m²

SUPLEMENTO DE ESTILO Y DECORACION DE PÁGINA/12.
SABADO 20 DE SEPTIEMBRE DE 2003. AÑO 5. Nº 242



GUSTAVO MUJICA

colón

la nueva etapa de restauraciones del teatro sigue con el zinc de la cobertura, más vitrales y hasta una cafetería nueva en el pasaje de carruajes



Repensar Parque Patricios

Un concurso de ideas busca rescatar lo que fue el parque más digno del sur porteño. Hay un conjunto de edificios patrimoniales en estado deplorable en su parte más degradada, el centro donde estuvo el matadero y el zoológico.

POR MATÍAS GIGLI

Mirando con detenimiento el hermoso proyecto de Charles Thays para el Parque de los Patricios y comparándolo con el mapa actual, podemos todavía encontrar rastros de los senderos pensados por este sutil inmigrante francés. Thays lo parquizó hace ya cien años y lamentablemente este espléndido espacio público no tuvo paz desde entonces.

La historia del lugar es larga y se remonta a los años en que la fiebre amarilla azotó a nuestros antepasados. En 1891 se decidió apurar los trabajos del nuevo matadero que ahí se construía, para habilitarlo de una vez y mejorar las condiciones sanitarias del que por ese entonces funcionaba en la actual Plaza España. El tiempo pasó y el área que rodeaba al matadero se convirtió en un pésimo lugar para vivir. En 1901 se muda el matadero a Liniers y el lugar se transforma en espléndido parque. La comuna entendió que el sur de la ciudad tenía que tener espacios verdes como el norte y por eso contrató a Thays y al ingeniero Benito Carrasco. El 12 de septiembre de 1902 y con la ayuda de los escolares del barrio empezaron a plantar los arboles.

Otro ilustre inmigrante, el romano Clemente Onelli, técnico en zoología e historia natural, aportó en 1907 el Zoológico del Sur al parque. El esplendor llegó cuando se instaló una hermosa fuente francesa con dos figuras, una de Náyades y otra de Neptuno, en el centro de un espejo de agua de casi ocho metros de diámetro en la plaza. La pieza salió de los talleres de la fundición francesa Du Vall D'Osne en 1867, pasó largos años en Plaza de Mayo y hoy está en Córdoba y Nueve de Julio.

Para 1936, el zoológico era un recuerdo y se comenzó a tapar el sector donde estuvo el matadero con otras construcciones: una escuela primaria, un centro polideportivo y un depósito municipal. Por iniciativa de la Ciudad y de la Sociedad Central de Arquitectos, se busca en un concurso de ideas crear un "espacio socio cultural" en el sector donde hubo matadero y zoológico, el más deteriorado. El ámbito todavía contiene restos patrimoniales de otras épocas: el galpón donde funcionó la administración del matadero, el Templo de la Fortuna Viril que fue confitería del zoológico, la vieja forrajería, el establo de cabras.

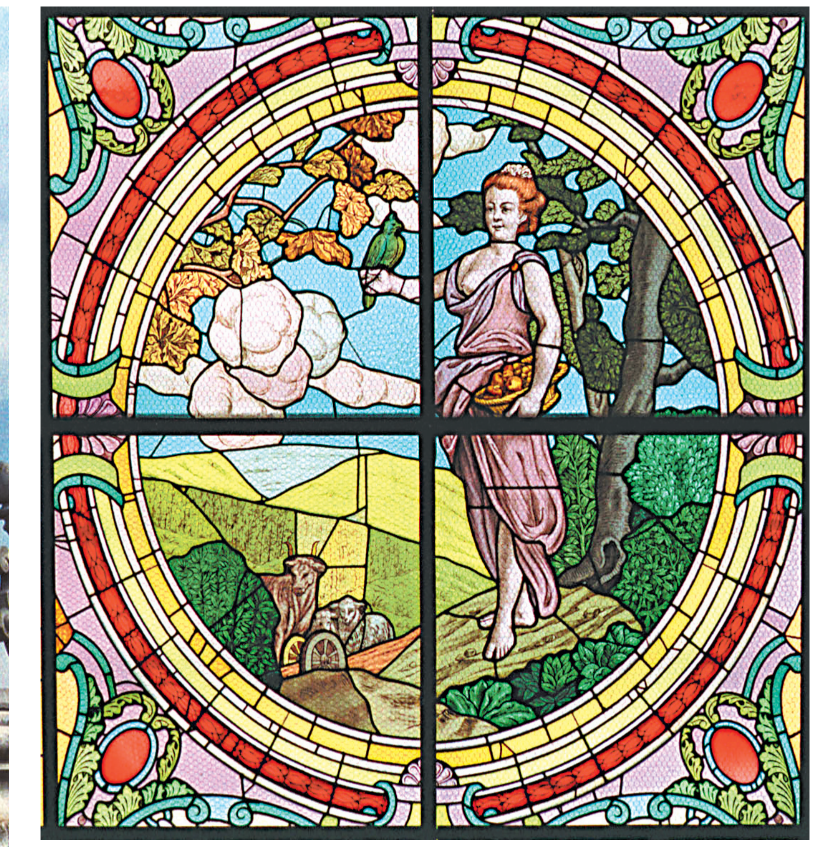
Los arquitectos Guillermo Gutiérrez Ruzzo y Juan Carls Fervenza redactaron las bases del concurso, que cierra el 6 de octubre.



GUSTAVO MUJICA







Con óxidos y parches, pero todavía allí, los techos de zinc del Colón cumplieron 95 años y serán restaurados, como la pintoresca cabina de acceso. Arriba, el medallón central de un vitral ya reparado y, a la derecha, un aspecto del complejo "mapa" que realizaron los vitralistas. El de la cúpula en la escalinata, a la izquierda, es el próximo paciente.



Preparando el cumpleaños

En cinco años, el gran teatro argentino cumplirá los cien. El master plan de obras acaba de festejar vitrales a nuevo y continúa con una cafetería, un techo a nuevo y más vidrieras en el futuro inmediato.

POR SERGIO KIERNAN

Subirse a los techos del Colón es una experiencia doble. Están las vistas inesperadas de la ciudad, sobre todo hacia la plaza Libertad, apreciable como el conjunto de edificios clásicos que quiso ser y casi fue. Y está la presencia física de la cobertura de zinc, con sus 95 años sin mantenimientos mayores, con sus parches y levantamientos, pero básicamente intacta. Si se pudiera sostener una copa llena en semejante cumbrera, habría que levantarla a la memoria de los que construyeron el teatro. *Chapeau* y ¡otra!

Dentro de cinco años, el teatro –o *el* teatro– de la Argentina va a cumplir su primer siglo. Estaba llegando cachuzón, alicaído, con mugres y cascaduras, obsoleto en tecnologías, toda una pena para una obra que en 1908 brillaba en todos los sentidos. La ciudad, que es dueña del Colón, empezó un largo y paciente plan para devolverle su esplendor, con 20 millones de dólares obtenidos del BID en 1999. Hay que ponerse la camiseta: al recibir un patrimonio construido en mejores tiempos, se recibe el deber de mantenerlo, aunque cueste en la decadencia. Y cuesta pensar en una pieza más patrimonial que el Colón.

En las etapas sucesivas de la obra volvieron a la vida partes y más partes del teatro. Lo notable fue el master plan de obras, que arrancó con un relevamiento y documentación digital de lo que tenía el Colón, tanto en el sentido de sus dolencias como de sus capitales. Mucho de la obra es por definición invisible al público, como las renovaciones del control climático, cables infinitos y maquinarias escénicas –puentes de luces del escenario, sistemas contra incendios, controles modernos, maquinarias del telón de seguridad.

Pero recientemente se dio por inaugurada una etapa de la restauración literalmente luminosa: parte de la vitralería del gran juego de halls de la entrada, que fue desarmada, limpiada, restaurada y remontada con mejores condiciones de seguridad y en toda su gloria. Son dos vitrales planos –forma especialmente mañera– que campean sobre los pasillos laterales que van del hall de los bustos, en el primer piso, al Salón Dorado, y vuelcan sus luces sobre el hall de la escalinata, entrando por Libertad.

Restaurados por el estudio Subirat, los vitrales fueron desmontados, desarmados y tratados pieza por pieza. El vitral de la derecha –visto como quien sube la escalinata– tenía faltantes: el *putto* que danza en su centro andaba sin su hombro, su pie izquierdo y su chiripá amarillo. Los restauradores se comunicaron con el taller Gaudín, en Francia, que todavía existe y guardaba en su archivo los grabados originales que sirvieron para trazar los vitrales del Colón. Armados con el grabado, que en su momento fue transferido al vidrio con grisalla, los expertos pudieron rehacer los faltantes. Cada pieza nueva exhibe en el borde de plomo una diminuta chapita que lee R2003, para que se sepa que no es original. Como debería ser siempre, el trabajo fue minuciosamente documentado para futuros colegas.

Arreglar un vitral semejante es una tarea francamente... china. Primero, porque se trata de obras muy grandes, que deben dibujarse numerando cada pieza de vidrio. Segundo, porque el vitral se desarma pieza por pieza, numerando cada cosa. Luego hay que hacer el intrincado sistema de plomos, restaurar o copiar cada vidrio, y volver a montar todo. Para mejor, los vitrales recibieron un refuerzo horizontal, una herrería fuerte que les da integridad estructural pero no se ve, porque sus piezas siguen curvas y líneas de la emplomadura.

La cosa no termina ahí. En el famoso techo resplandecen nuevas claraboyas de protección, blancas y nuevas, con vidrios reforzados y redes de protección y, adentro, una ingeniosa pasarela retráctil de acceso, para limpiar, y las conexiones para un futuro sistema de iluminación nocturna, cosa de apreciar los vitrales cuando el teatro está en funciones y no, como ahora, sólo en las excursiones de la tarde. Que vale la pena hacer sólo para ver la luz maravillada que baja de estas troneras de arte.

Y esta semana se licitó el vitral principal, la cúpula endiablada que hoy se adivina bajo el polvo y que, cuando sea reparada, va a aumentar justamente esa luz sobre la escalinata mayor.

Ya que se habla de los techos, está por comenzar el recambio de la cubierta de zinc, tan gaucha ella que todavía cumple mal que mal su trabajo. Tiene sus parches, tiene sus reparaciones mal hechas con chapa galvanizada, hoy totalmente oxidada, tiene sus remaches levantados por la inclemencia eléctrica de unir hierros con zinc, pero necesita sus arreglos. En un país donde nada se repara hasta que sea demasiado tarde, es de aire fresco que el zinc sea reemplazado –por zinc y no por chapas– antes de que la humedad devore el teatro.

Por otro lado, el Colón expande espacios. En el subsuelo se reparó y preparó el CETC, espacio vanguardista donde se toca a cinco pianos y se hace teatro a escenario redondo. Y ya está lista la cafetería del pasaje de carruajes, acceso diurno al lugar –es de donde salen las visitas guiadas y se compran entradas– y futuro *locus* de la plaza sobre Viamonte. Esta plaza-escenario al aire libre-paseo público no está, pese a los rumores, suspendido: el proyecto del arquitecto Matías Gigli, colaborador de **m2**, tiene como etapa previa los extensos arreglos del Colón subterráneo, lo que incluye estructuras de hormigón muy deterioradas y pavimentos nuevos. ■

CAL Y ARENA

Paredes que hablan
A partir del 1º de octubre se podrá ver en el British Arts Center la exposición "Hablar de Muros - Wall Talk", con fotografías del periodista y escritor Andrew Graham-Yooll. La muestra es producto de una vieja pasión de Graham–Yooll, editor del diario *The Buenos Aires Herald*, que suele llevar una cámara encima, y fotografía pintadas y murales espontáneos. "Las autoridades lamentan la anarquía y el desorden que refleja el graffiti –explica el autor–, pero hay quienes necesitan un espacio donde gritar." La exhibición dura todo el mes de octubre, en Suipacha 1333.

Sobre el futuro
Este martes comienza el coloquio de tres días sobre "Arquitectura para el futuro", que organizan la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Palermo y el Museo Nacional de Bellas Artes. El encuentro tiene invitados de Rusia, Brasil, Perú, México, Chile, Portugal, Colombia, Canadá, Uruguay, España y Hungría. Los debates se realizan de 17 a 21 en el Museo, Libertador 1473, y giran sobre obras realizadas y en particular sobre propuestas para el futuro.

Cine y ciudad
Este jueves hay otra sesión del ciclo Cine y Ciudad en el Marq. A las 19.30, en el auditorio del museo arquitectónico de la torre de agua de Callao y Libertador se verán el corto *Venite tutti*, de Florencia y Pablo Faivre (1999), y el largo *Roma*, de Federico Fellini (1972).

Todos artesanos
La Secretaría de Cultura del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, a través de la Subsecretaría de Patrimonio Cultural, organiza la jornada "Todos Artesanos por un Día", que consiste en la apertura de la Escuela Taller de Artes y Oficios, el próximo domingo 21 de septiembre a partir de las 13 en Brasil 200 (frente al Parque Lezama), para que los vecinos y visitantes puedan trabajar piezas ornamentales con los alumnos y los profesores.

Escuela abierta
Este domingo a las 13, la Escuela Taller en la que la ciudad capacita a restauradores de fachadas y piezas patrimoniales abrirá sus puertas al público para mostrar, manos en la masa, lo que hacen. Los que quieran participar en las clases de modelado, molduras, yesería, ornamentos y balaustros podrán hacerlo y llevarse una pieza de recuerdo, además de participar en el concurso de pintura y dibujo. En la esquina de Moreno y Balcarce.

Centro de Estudios
El miércoles 1º de octubre a las 19 se realizará en la Sociedad Central de Arquitectos la primera reunión del Centro de Estudios del Equipamiento y del Mobiliario (CEEM). El Centro aspira a convertirse en una usina de pensamiento para el diseño, la normativa, el uso y la concreción de mobiliarios pensados y creados desde aquí. Están invitados a participar antropólogos, arquitectos, diseñadores industriales, economistas, historiadores, médicos y sociólogos, ya que el CEEM se propone como multidisciplinario. La reunión es, entonces, en Montevideo 938 y se puede pedir informes en *ceem@sca.com.ar*













Flores al sur

Entre la Patagonia y el Almacén de Flores, la estética mínima y elegante de Daniela Rayneli.

POR LUJAN CAMBARIERE

Chiquito, ordenado, ascético, límpido, el Almacén de Flores se asemeja más a un laboratorio o taller de alquimista que trabaja con los sentidos –colores, aromas, sonidos– que a una florería. Sin dudas, porque esto tiene que ver con una nueva forma de presentar los ramos y arreglos florales. Y también porque su dueña, Daniela Rayneli, es una joven paisajista que trabaja desde San Martín de los Andes, uno de esos lugares en el mundo que uno imagina como el paraíso. Desde sus plantaciones llegan a Buenos Aires tulipanes, retamas y rosas inglesas, a las que suma la impronta de poner la flor de manera simple en el centro de la escena.

Al sur del sur

"Siempre me gustó mucho el diseño. Cuando terminé la secundaria, estudié unos años arquitectura, carrera que abandoné al irme al sur. Ese paisaje influyó mucho en mi gusto por las plantas y en mis diseños florales. Allá, cuando algo florece, lo hace de a miles y eso lo convierte en un suceso imponente. En noviembre, no podés dejar de enamorarte de las retamas, manchas amarillas que lo cubren todo. Mientras que en pleno verano, el pueblo entero se llena de rosas de los tonos más variados. Esa abundancia hace que uno perciba la naturaleza de otra forma", cuenta Rayneli.

Estando allá decidió estudiar paisajismo e hizo en jardines y hoteles sus primeros ensayos en el oficio. Al poco tiempo instaló dos locales en Buenos Aires y comenzaron los viajes. "Creo que una de



las claves de mi trabajo es que tanto en mis jardines como en la florería rescato esa estética del sur. Esa simpleza que se vuelve imponente", suma.

"Si uso un color o una especie, trato de hacerlo en cantidad, intentando sorprender todo el tiempo. Cuando empecé, también me interesé por ciertos detalles como los cristales y piedras (cuarzo rosa o lechoso, ónix negro y verde) y comencé a sumergirlas en el agua. A clavar un pimpollo y a disfrutar de la simpleza y la luz de esas formas", detalla. Hoy, otro de sus desafíos pasa por buscar nuevas alternativas a las especies de plantas y flores existentes. Así, desde su plantación trabajan rosas inglesas, filodendros enormes, calas Lilly y distintos bulbos de narcisos, junquillos, liliums, azucenas y peonías, entre otras.

Tendencias y otras especies

"No creo mucho en las tendencias. Prefiero pensar en diferentes estilos. Yo viajé mucho y eso me hizo dar cuenta de la importancia que se le da a los arreglos florales en otros países. Los americanos,



en general, son muy ostentosos y en Europa, más tradicionales. En Berlín me sorprendí de ver que no sólo estaba lleno de florerías sino que todas eran muy parecidas a mi Almacén de Flores. En todas se ocupaban muy bien del *packaging* de los arreglos y, aunque eran también muy chiquitas, todas tenían dentro de su estilo, un clima muy especial", cuenta.

Hoy mandan los arreglos simples, composiciones que guarden armonía con el recipiente y el entorno. ¿Reglas para preservarlos? Elegir flores frescas, de buena calidad, y tener ciertos cuidados como no colocarlas al sol directo, cambiar el agua día por medio y cortar los tallos con la misma frecuencia. A la hora de preparar o regalar, valen otras advertencias: "Si estamos pensando en un arreglo para mandar a una maternidad, generalmente se piensa en algo que no tenga mucho polen ni mucho perfume. Para centro de mesa, tenemos que pensar que sea lo suficientemente bajo o transparente para que no interrumpa la visión de los comensales y que no tenga perfume para que no interfiera en los aromas de la comida. En cambio, para la entrada de una casa o un toilette generalmente se usan flores perfumadas que le den un toque agradable, como de bienvenida". ¿El toque personal? "Los ramos o arreglos producidos en un recipiente especial –macetas de opalina, cemento alisado, gres, cubos de madera y todo tipo de probetas– que uno pueda conservar", remata. ■

Almacén de Flores: Olga Cosettini y Macacha Güemes, Dique 3, Puerto Madero, Capital Federal; y Diego Carman 45, planta alta, San Isidro; 4700-1313, almacendeflores@fibertel.com.ar